

MENSAJE DE LA XXXVI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL

El tema central de nuestras reflexiones, en esta Asamblea Episcopal, ha sido el problema de la Educación Cristiana. Después de maduras consideraciones, hemos aprobado un DIRECTORIO DE EDUCACIÓN CATÓLICA que será entregado oportunamente y dado a conocer a la opinión pública. Sin embargo los Obispos de Colombia, aquí reunidos, queremos expresar también, que compartimos la angustia que en este momento embarga a nuestro pueblo.

Sentimos la necesidad de condenar, como contrarias a la voluntad de Dios sobre el hombre, las situaciones que atentan contra la vida del mismo, contra sus derechos y contra su dignidad.

Una vez más descubrimos con dolor el avance de los atropellos a la vida humana. El aborto, rechazado por las inmensas mayorías y que, sin embargo, tiene voces de apoyo cuando debería inspirar horror por ser la violación leve de los derechos del indefenso. La falta de asistencia materno-infantil, que debe tener tratamiento prioritario frente a gastos oficiales de importancia menor y a pecaminosos despilfarres. El cierre de hospitales y otras deficiencias en los servicios de salud que angustian a las clases populares.

El menosprecio a la vida, cada vez más grande, ha creado un clima tal de violencia que el pueblo colombiano se siente acongojado, ya sea por la inseguridad en las ciudades y en los campos, ya por el avance de una subversión que no se detiene ante crímenes atroces, o ya por una réplica al crimen y a la subversión a veces injusta y lesiva de la dignidad humana.

Acompañamos a nuestros hermanos en las angustias que surgen por el crecimiento acelerado e incontenible del costo de la vida, agravadas por el fenómeno persistente de la falta de empleo. Entre las muchas causas de este problema complejo no se pueden callar las tasas excesivamente altas de los intereses del dinero que simultáneamente frenan el desarrollo de las empresas dadoras de trabajo y son ingrediente del proceso inflacionario.

Unidos a estos fenómenos, la concentración de poder económico, los capitales ilícitos y la injusta distribución de las riquezas producidas hacen que la vida de los pobres se torne aún más difícil y que se amplíe la brecha entre la opulencia y la miseria.

Es preciso llamar también la atención a los políticos y dirigentes para que el comportamiento de los partidos y grupos no dificulte la solución de los problemas. Mientras los intereses de las facciones políticas primen sobre el bien común y los compromisos políticos dificulten la escogencia de los mejores ciudadanos y su necesaria estabilidad en los cargos, no podemos esperar las soluciones de fondo que anhelamos.

La unión de movimientos populares y los pronunciamientos al respecto por parte de dirigentes del país han suscitado nuevas inquietudes frente a esta situación social.

Vemos como un fruto positivo de esta realidad angustiosa el que se haya despertado, en todos los niveles, un gran deseo de justicia. Pero tememos que, por el afán de ofrecer soluciones rápidas y eficaces, se pretenda encontrarlas sacrificando grandes valores de la dignidad humana, especialmente la libertad. Además, como cristianos, jamás podremos aceptar una solución que destruya en nuestro pueblo su fe en Dios y lo que ella representa como alma de su cultura y norma de sus costumbres.

Pensamos, por el contrario, que es precisamente en la fe religiosa de nuestro pueblo, en sus virtudes cristianas y en las grandes fuerzas espirituales que vienen de su unión con Dios, en donde se encuentra la única solución, profunda, integral y permanente, de todos estos problemas.

Por eso nos dirigimos confiados al pueblo cristiano que nos ha acompañado en esta reunión con su interés y sus oraciones. Queremos hacer un llamamiento a la conciencia de todos los colombianos para pedirles con todo apremio que, en este momento inquietante, asuman con generosidad y honestidad todas las exigencias de justicia y caridad cristiana que nos impone la fe.

Es necesario que esta justicia y esta caridad se conviertan en obras. Obras que se realicen en nuestra vida personal, en las relaciones de capital y trabajo, en la conducción política y en todo el acontecer nacional.

Hacemos nuestras las palabras de Su Santidad Juan Pablo II en su homilía durante la Misa celebrada en el “Uhuru Park” de Nairobi, el miércoles 7 de mayo de 1980: “La fe cristiana no os proporciona soluciones prefabricadas para los complejos problemas que afectan a la sociedad contemporánea. Pero sí os da una visión profunda de la naturaleza del hombre y de sus exigencias, que os impulsa a proclamar la verdad en el amor, y a asumir vuestras responsabilidades como buenos ciudadanos y a trabajar con los que os rodean para construir una sociedad, cuyos valores humanos sean alimentados y profundizados por una visión cristiana compartida de la vida”.

Bogotá, junio 25 de 1980

MARIO REVOLLO BRAVO
Arzobispo de Pamplona
Presidente Conferencia Episcopal

JOSÉ AGUSTÍN VALBUENA
Obispo de Valledupar
Secretario XXXVI Asamblea Plenaria

GERMÁN GARCÍA ISAZA
Prefecto Apostólico de Tierradentro
Secretario XXXVI Asamblea Plenaria